

# CENTROAMERICANA

20

**Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane**

**Università Cattolica del Sacro Cuore**

**2011**



# CENTROAMERICANA

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:* Simona Galbusera  
Dipartimento di Scienze Linguistiche  
e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920  
Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)

Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)

Werner Mackenbach (Universität Potsdam)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)

Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)

Michèle Soriano (Université Toulouse II)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2011 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)

web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)

ISBN: 978-88-8311-848-7

# RUBÉN DARÍO FRENTE AL ESTADO INTERVENIDO

ERICK BLANDÓN  
(University of Missouri-Columbia)

*Allí donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos él ve una sola catástrofe que sigue amontonando escombros sobre escombros y los arroja a sus pies.*

Walter Benjamin

## *Hacer, deshacer y rehacer la escena*

Hans Blumenberg afirma que en la metafórica de la existencia hay una estrecha afinidad entre los temas elementales de navegación y teatro<sup>1</sup>, pues hay una doble función entre quien, a la deriva, se halla al borde de morir, y a la vez – reflexivo – contempla su propio avatar. Esa ambivalencia es una constante en el devenir de Rubén Darío, quien procuró la tranquilidad adaptando sus poses<sup>2</sup> a los espacios en constante transformación en los que le tocó actuar, como si lo

---

<sup>1</sup> H. BLUMENBERG, *Naufragio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*, Visor, Madrid 1995, p. 77.

<sup>2</sup> Max Henríquez Ureña afirmaba que las declaraciones de Rubén Darío en las “Palabras liminares” de *Prosas profanas* constituyen una pose, de la que Darío se apartará cuando “asuma la voz del Continente y sea el representante de sus inquietudes e ideales” (M. HENRÍQUEZ UREÑA, *Breve historia del modernismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1954, p. 97). Sobre la pose en Darío y su crítico José Enrique Rodó como rasgo del decadentismo fin de siglo cf. S. MOLLOY, “The Politics of Posing. Translating Decadence in Fin-de-Siècle Latin America”, en L. COSNTABLE – D. DENISOFF – M. POTOLSKY (eds.), *Perennial Decay On the Aesthetics and Politics of Decadence*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia 1999, pp. 183-197. Aquí veremos que en Darío hay una pose diferente para cada escenario de la vida pública en que le tocó actuar los últimos cinco años de su existencia.

hiciera sobre escenarios<sup>3</sup>. El viaje a la ciudad de México que no llegó a realizar ha dejado, para beneficio de inventario, centenares de páginas escritas por los protagonistas y testigos de la travesía que de París a Veracruz y Xalapa, pasando de ida y vuelta por La Habana, hizo entre agosto y noviembre de 1910<sup>4</sup>. Aparte de las anécdotas que informan el suceso, el viaje resiste una lectura en clave de naufragio, si vemos a Darío como a quien eligió la vida de un navegante arriesgado que anhela la seguridad de un puerto en tierra firme. No hace falta recordar que desde los catorce años devino errante hombre de mares, que se hizo a sí mismo, lejos de su país, y fue siempre en pos de nuevos derroteros. Va a emprender – en el último trimestre de ese año – un viaje que deviene naufragio y punto de partida hacia su ocaso vital, pero también *turning point* en su posición política anti-intervencionista, latinoamericanista y pacifista. Interrogar el hueco que dejó su ausencia en la foto de las celebraciones del centenario de la Independencia de México, exige examinar también los vientos que propulsaron el desastre que acabó con el proyecto liberal nacionalista y la imposición de un gobierno conservador prohijado por los Estados Unidos en Nicaragua, al que nunca se resignó Darío.

Para Michael Sprinker “[c]ada sujeto, cada autor, cada yo, es la articulación de la intersubjetividad estructurada en y alrededor de los discursos disponibles en cualquier momento del tiempo”<sup>5</sup>. Quien se detiene a revisar los géneros literarios – diario, cartas, artículos de periódicos, cuento, novela y biografía – que visitó a partir de entonces, se da cuenta de que Rubén Darío se pronuncia

---

<sup>3</sup> Damos a escenario el valor de un espacio en transformación constante; es decir que se hace, se deshace y rehace según sea la representación que convenga a un momento dado de la vida de un sujeto que lleva a cabo las actuaciones/representaciones de un yo, en interacción con otros. Cf. C. CASTILLA DEL PINO, “Teoría de la intimidad”, *Revista de Occidente*, Julio-Agosto 1996, 182-183, p. 18.

<sup>4</sup> Cf. A. AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, *Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística*, Academia de Ciencias de Cuba, 1967, 2, pp. 87-278 y E. MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío. Compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez*, Fondo de Cultura Económica, México 1968.

<sup>5</sup> M. SPRINKER, “Ficciones del yo: el final de la autoíografía”, *Anthropos*, 1991, No. Extra 29, Issue: 125, p. 120.

desde la historia, sin dejar de ser un artista tocado por el decadentismo, ni abandonar la busca de nuevas experimentaciones en su escritura artística<sup>6</sup>. Tal es la incidencia que el fallido viaje tiene en su novela autobiográfica *El oro de Mallorca*, de 1913, en la que no están ausentes los rescoldos de los desengaños y la pobreza en que lo sumió la irresponsabilidad del gobierno de su país, a los que no alude directamente, aunque subyacen los pasajes de melancolía por los que atraviesa el personaje Benjamín Itaspes, que en la novela encubre el nombre de Rubén Darío. En otra pieza narrativa, “Huitzilopxtli. Leyenda mexicana”<sup>7</sup>, hace combinaciones entre elementos míticos del México antiguo con la realidad de la situación revolucionaria; experimento que le valió para que se le considerara precursor del realismo mágico, e iniciador del cuento de la revolución mexicana<sup>8</sup>. Para los fines de este trabajo nos centraremos en el Diario que llevó entre julio y septiembre de 1910, auxiliándonos de las cartas y telegramas que escribió aludiendo a lo sucedido antes, durante y después del viaje. Los artículos de periódico en los que va más allá y describe al tiempo que denuncia la situación política de su país, nos sirven para soportar la tesis de su alineamiento anti intervencionista en los asuntos de Nicaragua. Para este

---

<sup>6</sup> Casi es innecesario recordar que los temas de la actualidad política, social y económica Darío los abordó desde su más temprana edad en las crónicas periodísticas, en las que se muestra siempre alerta en defensa de la integridad cultural y territorial de América Latina. Sobre los reproches de la crítica por el supuesto escapismo de Darío (J. BROWITT, “Rubén Darío ante la crítica literaria en la época del modernismo”, en J. BROWITT – W. MACKENBACH (eds.), *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*, IHNCA-UCA, Managua 2010, p. 250). Por otra parte Karen Poe Lang sostiene que Rubén Darío no se apartó del decadentismo, sino que lo practicó incluso en su madurez, contrario a lo que ha dicho la crítica tradicional, para la cual el decadentismo en él fue “pecado de juventud”. K. Poe Lang, “El oro de Mallorca. Novela inconclusa de Rubén Darío”, en *Eros pervertido. La novela decadente en el modernismo hispanoamericano*, Biblioteca Nueva, Madrid 2010, pp. 126-144.

<sup>7</sup> Publicada en *La Nación*, el 5 de junio de 1914.

<sup>8</sup> Cf. R.S. LAMB, “Huitzilopxtli: Primer cuento de la revolución mexicana”, *Revista de Estudios Hispánicos*, Abril 1970, Tomo IV, No. 1, pp. 49-53. Para mayores referencias cf. L. RAIMUNDO, “Cuentos de Rubén Darío”, *Letras hispánicas*, Fondo de Cultura Económica, México 1958, p. 255; y E. MEJÍA SÁNCHEZ, “Un cuento desconocido de Rubén Darío”, *Gaceta de Cultura Económica*, abril 1966, p. 8.

punto es básico ir una y otra vez a *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, en 1912, porque ahí se refiere, en términos inéditos, a las incidencias de su travesía y estada en Veracruz, además de ser un libro que – dictado de memoria – se informa de otros textos<sup>9</sup>.

### *Hacia una fuente de conocimiento objetivo*

Alan Girard sostiene que cuando un individuo decide llevar el día a día de sus actos “es porque su situación se tambalea y necesita encontrar las bases de un nuevo equilibrio”<sup>10</sup>, de manera que el diario de Darío vendría a ser lo que Maurice Blanchot describe como “bitácora en el cual se inscribirían, día tras día, los aciertos y desaciertos de la navegación”<sup>11</sup>. Sabemos que hacia 1910 la incertidumbre de Rubén Darío como miembro del servicio exterior de Nicaragua había llegado al extremo de cerrar la legación en Madrid y trasladarse a París, por no poder afrontar los gastos oficiales, ni recibir del gobierno el sueldo correspondiente<sup>12</sup>. Vive uno de sus periodos de mayor estrechez, casi exclusivamente de lo que gana como corresponsal de *La Nación*, de Buenos Aires. Por otra parte, su país se ha visto zarandeado por la inestabilidad política. El presidente José Santos Zelaya que, en 1907, lo nombró en el cargo de Ministro residente ante el gobierno de España, se vio forzado a salir al exilio, y Darío ha colaborado con él para aclarar la situación enturbiada por la intervención de la política norteamericana, que respalda las

---

<sup>9</sup> Obviamente el título de la autobiografía de Darío está en deuda con *La vida de Giambattista Vico contada por él mismo*, que según Sprinker “es un texto sobre textos, un libro que se origina en otros discursos” (SPRINKER, “Ficciones del yo”, p. 120).

<sup>10</sup> A. GIRARD, “El diario como género literario”, *Revista de Occidente*, Julio-Agosto 1996, 182-183, p. 35.

<sup>11</sup> M. BLANCHOT, “El diario íntimo y el relato”, *Revista de Occidente*, Julio-Agosto 1996, 182-183, p. 53.

<sup>12</sup> Cf. J. TORRES BODET, *Rubén Darío –Abismo y cisma–*, Fondo de Cultura Económica, México 1966, Cap. IX. Nota 2, pp. 222-223; también E. TORRES, *La dramática vida de Rubén Darío. Edición definitiva, corregida y ampliada*, Educa, San José 1980, pp. 644-646.

acciones de los militares desafectos al nuevo Presidente, José Madriz, que lo ha delegado para representar al país en México<sup>13</sup>.

El impulso de Rubén Darío de anotar en un diario los incidentes de su designación como representante de Nicaragua en la celebración del Centenario de la Independencia de México, se ha considerado raro en él, porque no siempre hacía apuntes para su obra artística, aunque existe el “cuaderno de hule negro” en el que hizo apuntaciones de poemas mientras regresaba a Europa después de su permanencia en Nicaragua, entre los años 1907 y 1908<sup>14</sup>. Su Diario es una suerte de collage en el que anota detalles de lavandería, incluye telegramas y cartas, como quien reúne pruebas por si se produjera un cambio imprevisto que pudiera poner en riesgo su cuestionada reputación de hombre apto para el trabajo práctico. No es un diario íntimo que registre zonas espirituales sólo observables para el sujeto que lo escribe. Aquí se incluye el periplo puesto en marcha desde que recibe la noticia del nombramiento, incluyendo los trámites más corrientes, como la remesa de dinero, las diligencias bancarias, la compra de los boletos, la reservación de la cabina, la fecha de salida y el nombre del vapor, *La Champagne*. De acuerdo con Girard todo autor de diario es consciente de que “[n]ingún lugar le es asignado automáticamente: no obtiene sino aquel que conquista mediante su

---

<sup>13</sup> Quien le comunica la noticia del nombramiento es el funcionario nicaragüense Crisanto Medina, que en el pasado no ha ahorrado intrigas para desacreditarlo como diplomático, por razones que el propio Darío explica: “El señor Medina no disimula que mi presencia en París no le es grata, y que yo no soy de su simpatía. Sus razones tendrá. No ha de ser una de ellas el que mi abuelo haya muerto, y no en duelo, a manos de su señor padre” (J. JIRON TERAN (comp.), *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, Fundación Vida, Managua 2001, p. 243). En otras dos cartas de 1909 Darío relata las intrigas de Medina y las peripecias que ha tenido que hacer para enfrentar la penosa situación por la que atraviesa en Madrid como Ministro de Nicaragua. Cf. *Ibi*, pp. 304-307.

<sup>14</sup> Enguídanos, en su extenso artículo crítico-lírico, ve ese “diario de navegación” como un “cuaderno-diario-libro de trabajo del poeta” (M. ENGUÍDANOS, “El cuaderno de navegación de Rubén Darío, *Revista Hispánica Moderna*, Julio-Octubre 1966, 3-4, p. 165), pero si nos ajustamos a un criterio estructural, esas anotaciones de Darío, por no observar las reglas del género, no deberían considerarse un Diario, como sí el que llevó en 1910.



esfuerzo. Ninguno, tampoco, le corresponde definitivamente<sup>15</sup>; y esas parecen ser las motivaciones intuitivas que lo llevan, a seguir un género de escritura que antes no ha practicado, y que tampoco se propone publicar. Se trata de un diario privado en el que se recogen actuaciones exteriorizables para que documenten otros escritos que puedan ser observados<sup>16</sup>.

Es sabido que fue Darío quien puso en movimiento el plan para que se le asignara esa misión, al escribirle a su viejo amigo, Federico Gamboa, subsecretario de Relaciones Exteriores de México, expresando su deseo de visitar la que él llama “una de las ‘*capitales literarias*’ del idioma”<sup>17</sup>. De ahí surge la idea de que esa secretaría del ejecutivo mexicano instruya a su representante en Managua “para que sugiera al gobierno de Nicaragua el nombramiento”<sup>18</sup>. Una vez que el 15 de julio de 1910, el Ministro representante en París, Crisanto Medina, comunica a Darío la decisión del Presidente Madriz, comienza a escribir el Diario con los tres elementos claves, que el criterio estructuralista asigna al género: “el yo del narrador-protagonista; el personaje protagonista y narrador al mismo tiempo; y los hechos que nos explica”<sup>19</sup>. El narrador protagonista problematiza la creación del yo al representarse ajeno al intrínquilis del nombramiento, en una pose casi de asombro: “Medina vino a manifestarme la distinción que el gobierno quería hacerme, y a preguntarme si aceptaba. Le contesté que desde luego. Quedamos con Medina en que cablegrafiaría: ‘Rubén acepta’”<sup>20</sup>, e inmediatamente pasa a referir las sugerencia que le hace Medina con respecto al financiamiento del viaje: “me dijo que no podía pedir menos de veinte a veinticinco mil francos para una misión como ésta”<sup>21</sup>. Deja constancia de que se ha seguido un protocolo mediante el cual las

---

<sup>15</sup> GIRARD, “El diario como género literario”, p. 37.

<sup>16</sup> Cf. CASTILLA DEL PINO, “Teoría de la intimidad”, pp. 18-20.

<sup>17</sup> citado en TORRES, *La dramática vida de Rubén Darío*, p. 671 (itálicas en el original).

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> E. BOU, “El diario: periferia y literatura”, *Revista de Occidente*, Julio-Agosto 1996, 182-183, p. 127.

<sup>20</sup> R. DARÍO, “Diario 1910”, *Obras completas. Tomo I. Crítica y ensayo*, Afrodisio Aguado, Madrid 1950, p. 181.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

decisiones de mayor peso son tomadas por el emisor oficial y no por quien con obediencia se dispone a cumplir el acuerdo de gobierno.

Su diario se convierte así en fuente de conocimiento objetivo, del que podrá disponer con abundancia de pruebas, si es que hace falta probar algo en el futuro. Acosado por el maltrato y las intrigas de Medina, a principios de 1909 escribe a un amigo, “ya no pido ni me quejo; pero me documento, por si algo pasa más tarde”<sup>22</sup>. Con el viaje a México en perspectiva se protege contra las posibles trampas que le pueda tender, quien ya le ha demostrado su animadversión; pero Darío, que como cualquier individuo que decide escribir un diario, es un ser muy valioso para sí mismo y los que lo aprecian, no se da cuenta de que ha caído una vez más en las redes de quien lo adversa. No ve la trampa que le tiende en la cantidad de dinero que le sugiere y cae en ella. El gobierno de Nicaragua – que se halla en la bancarrota, y en medio de una guerra civil que financia en su contra el de los Estados Unidos – le asigna nada más el veinte por ciento de la cantidad solicitada. Con tal recurso, Medina – si se presenta la ocasión – puede demostrar que Darío ignora la realidad de su país y que no se le puede confiar ninguna representación.

En la entrada del 8 de agosto, incluye una carta de Medina, en la que se entrevé al cazarro que no da puntada sin hilo. Con astucia le hace saber que no ignora que detrás del nombramiento ha estado el propio Darío<sup>23</sup>. Y al final, deja explícita la escasa confianza que tiene en el poeta diplomático: “Creo muy importante que los tenga [a los del gobierno] usted al corriente de sus movimientos y proyectos, para que *no vayamos, en esta circunstancia, a hacer una plancha* en Méjico. Soy de usted amigo y seguro servidor, Crisanto Medina”<sup>24</sup>. Tal recomendación parece ser el acicate que refuerza en Darío la decisión de consignar paso a paso todos sus movimientos, mientras dure la

---

<sup>22</sup> En: JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 304.

<sup>23</sup> “Anoche, tarde, recibí su telegrama, que no comprendo bien, tal vez por ignorar los antecedentes de lo que haya mediado entre el Gobierno y usted” (DARÍO, “Diario 1910”, p. 182).

<sup>24</sup> *Ibi*, pp. 182-183 (énfasis mío).

misión<sup>25</sup>. Al venirse ésta a pique, lo anotado en el Diario sirve para explicar en privado y en público – según veremos – los incidentes del viaje de París a Xalapa, donde suspende su escritura.

El siguiente paso anotado por Darío ocurre una semana después. El viernes 19 va a despedirse del general mexicano Bernardo Reyes, y luego pasa a saludar al señor Medina. La despedida del general Reyes es un gesto de cortesía que si va a ser fructífero en los momentos de mayores apuros en que se va a ver, en La Habana, después de que sucumba el propósito del viaje; puede ser también un elemento desfavorable que pudo contribuir a su fracaso. Es sabido que México se dispone a celebrar el Centenario de la Independencia en un ambiente de tensa calma política. El general Bernardo Reyes se halla en el exilio dorado, después de “sufrir el hostigamiento cada vez menos encubierto del gobierno” mexicano<sup>26</sup>, porque los promotores de la reelección de Porfirio Díaz vieron en él a un contrincante. De manera que si su protector mexicano en París, no está bien visto en las esferas de poder en México, la visita de despedida pudo incomodar a los servicios de inteligencia, que sin duda tenían en la mira al general Reyes. Pero Darío procede como si políticamente no lo afectaran sus relaciones personales o sus intervenciones directas e indirectas en los hechos que marcan el momento histórico que vive.

*En el mar tan nuevo y tan constante, tan ambiguo y tan sincero*

La confianza en que su nombre está por encima de las banderías le hace dormirse sobre sus laureles, una vez que el domingo 21 de agosto su vapor deja el puerto de Saint-Nazaire, y se hace a la mar. Así cuando dos días después llega a La Coruña y se entera, por los periódicos, de que el Presidente de Nicaragua renunció y salió huyendo con su familia, perseguido por numerosas fuerzas militares, no expresa ninguna inquietud; y continúa normalmente sus

---

<sup>25</sup> Los detalles que Darío reúne parecen responder a las demandas de Medina, que el viernes 12 de agosto le escribe solicitando “le envíe recibo oficial del giro” (*Ibi*, p. 183).

<sup>26</sup> A. GARCÍA MORALES, *El Ateneo de México 1906-1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla 2000, p. 153.

actividades de viajero, que gusta de socializar en las comidas<sup>27</sup>. Al parecer, por su mente no pasa la posibilidad de que el nuevo gobierno que ha tomado las riendas del país, decida invalidar su nombramiento por los vínculos que lo unen al régimen depuesto. Conoce muy bien a los elementos que se oponen al régimen liberal al que él ha servido. Son fuerzas prohijadas por los Estados Unidos, cuyo gobierno no tolera el proyecto nacionalista por cuanto atenta contra sus intereses geopolíticos en Centro América y la cuenca del Caribe; y él públicamente ha manifestado su simpatía con tal proyecto, y ha denunciado la intervención estadounidense en la llamada “revolución”, que ahora desemboca en el derrocamiento del gobernante que le confió la misión hacia la que se encamina.

Tan sólo tres meses antes, el 27 de mayo Darío ha publicado, en *Paris Journal*, un artículo en el que defiende las obras de progreso que el gobierno liberal adelanta, y denuncia que con el fomento de los Estados Unidos se ha montado una conspiración en contra del Estado nacional: “Y Nicaragua nada ha hecho a los Estados Unidos que pueda justificar su política”<sup>28</sup>. En el momento de publicarlo, Darío prevé la repercusión política que ese artículo puede tener, y no oculta su satisfacción y orgullo por el medio en que ha aparecido<sup>29</sup>. Sabe que es un escrito de combate con el cual, además de fustigar a Roosevelt, limpiará su nombre de las imputaciones que recibió de quienes lo tildaron de claudicante cuando publicó su poema “Salutación al águila”; sin embargo, al enterarse de que las fuerzas pro-norteamericanas han triunfado en su país, se queda impertérrito. El diario es, de acuerdo con Nora Catelli, “el

---

<sup>27</sup> No obstante en *El oro de Mallorca* la voz narrativa dice del alter ego de Darío, Benjamín Itaspes, que “gustaba poco de la gente” (R. DARÍO, *El oro de Mallorca*, www.elaleph.com, 2000, p. 4).

<sup>28</sup> R. DARÍO, “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt. Protesta de un escritor”, en *Prosas políticas. Introducción de Julio Valle-Castillo. Selección y notas de Jorge Eduardo Arellano*, Ministerio de Cultura, Managua 1982, p. 148.

<sup>29</sup> Se lo envía a su amigo dominicano Fabio Fiallo, con una carta donde le dice: “Te remito un artículo que he publicado hoy en el diario de la élite intelectual de París. Ahora no dirá Blanco Fombona que yo adulo al Águila Norteamericana” (JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 314).

género en el que se registran, siguiendo los días, las actividades e impresiones de un sujeto frente a sí mismo”<sup>30</sup>. Rubén Darío confía en la buena ventura de su nombre, no toma en cuenta que el factor norteamericano que él ha fustigado puede inclinar la balanza en su contra, y olvida que él no goza de la simpatía de las personas que en su país adversan políticamente al liberalismo<sup>31</sup>.

El 31 de agosto, nueve días después de la última entrada, registra el telegrama de cinco palabras que ese mediodía, en alta mar, ha depositado en la oficina del telégrafo: “así redactado: ‘Fígaro – Habana – Les saludo – Darío’”<sup>32</sup>. Por el tono, percibimos a un sujeto que se alista para salir a la luz pública, donde va a representar al personaje de Rubén Darío, que él mismo ha construido, y para quien convoca a la prensa, que habrá de dar cobertura a su paso por La Habana. Las intermitencias del Diario, marcadas por elipsis de varios días en los que no sabemos nada del autor van a ser llenadas, en Cuba, por los periódicos y revistas que cubren las “breves horas” que el poeta permanece en el puerto<sup>33</sup>. Sus omisiones las completan los periodistas, y de ahí es posible inferir los preparativos que Darío realiza para su presentación en público donde va a desempeñar, alternativamente, distintos roles.

El viernes 2 de septiembre su barco ancla en La Habana. Anota que ha recibido un telegrama de Veracruz que, como es usual, adjunta al Diario. Lo suscriben admiradores que le piden aceptar un homenaje que le tienen preparado. Seguidamente consigna que “antes de saltar a tierra, un repórter de *La Discusión*”<sup>34</sup> sostiene una conversación con él. No da detalles de lo hablado,

---

<sup>30</sup> N. CATELLI, “El diario íntimo: una posición femenina”, *Revista de Occidente*, Julio-Agosto 1996, 182-183, p. 87.

<sup>31</sup> En su relato autobiográfico, dos años después, dice que no dio mucho crédito a la noticia de que había caído por la fuerza el gobierno que lo había seleccionado para que fuera su representante circunstancial (R. DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Ayacucho, Caracas 1991, p. 127).

<sup>32</sup> DARÍO, “Diario 1910”, *Obras completas*, p. 186.

<sup>33</sup> Ángel Augier acompaña su extenso ensayo de dos apéndices, en uno de ellos recoge las crónicas y reportajes que suscitó Rubén Darío cuando iba de paso hacia México, y durante los casi dos meses que permaneció en La Habana de regreso a Europa. Cf. AUGIER, “Cuba y Rubén Darío. Apéndice II”, p. 248-278, que aquí citamos como Augier.

<sup>34</sup> DARÍO, “Diario 1910”, *Obras completas*, p. 186

sólo informa que la finaliza “cuando me anuncian que se hallan detenidos en la escala los señores Catalá, ministro de la República Dominicana [Oswaldo Bázil] y otros”<sup>35</sup>. El reportaje, al contrario, da pormenores de la charla, que en su parte central giró en torno a la situación política de Nicaragua, y revela el escenario preparado por Darío, en el que se propone representar al diplomático, que vestirá en México la casaca con hilo de oro bordada, que no pudo estrenar cuando presentó al Rey de España sus cartas de Ministro residente<sup>36</sup>. Como era de esperarse, el periodista quiere saber si lleva preparado un poema alusivo al Centenario de México, pero Darío se despoja de su aura de poeta, por las inconveniencias que a esa función asocia la gente pragmática de su país, que no aprobaba su desempeño en ningún cargo oficial. Se ha preparado para actuar en un escenario donde lo público debe ser exteriorizado, y se propone dejar pruebas de que su proceder es conforme con lo que se espera del representante de un país ante otros Estados. Su respuesta entonces no va dirigida al periodista y al público que lo sigue por poeta, sino a quienes lo observan como funcionario público, y para ellos adopta la pose de diplomático.

—¿Es cierto que lleva un poema al que dará lectura en México, en una velada conmemorativa del Centenario? —le preguntamos.

—No, señor; lo último que he escrito es un canto a la Argentina, que publicó el periódico *La Nación* donde yo colaboro hace más de veinte años, en una edición extraordinaria que le costó a la empresa más de \$ 80,000, y cuyos

---

<sup>35</sup> *Ibidem*. Hay implícitas equivocaciones de Darío, que se evidencian al contrastar lo que publica el periódico y lo que él anota en el Diario. El periódico al que pertenece el entrevistador no es *La Discusión* sino *La Lucha*. Darío le informa que recibió el nombramiento para la misión que cumple, el 15 de agosto, aunque en el Diario apunta que fue un mes antes, el 15 de julio; y la gente que se halla retenida es principalmente de los medios de comunicación, que protestan porque no se les deja pasar a verlo.

<sup>36</sup> Cf. TORRES, *La dramática vida de Rubén Darío*, p. 641. Según Salomón de la Selva, Darío era proclive a la pompa y la ceremonia de los actos diplomáticos: “Vestir uniforme de fina tela galonada de oro, como los toreros y los obispos eficientes; tocarse con bicornio, llevar espadín. Esto lo llenaba de júbilo sin que fuera óbice para que más de una vez abominara tremendamente de los diplomáticos que nada hacen por el bien de los países”. S. DE LA SELVA, “Discurso sobre Rubén Darío”, *Cuadernos Universitarios*, Marzo 1978, 24, UNAN, León, pp. 48-59.

ejemplares empastados, distribuyó gratuitamente. Es esa edición una historia de la Argentina completa.

—No me dedico hace tiempo a la lírica, porque requiere mi atención el cargo diplomático que ocupo, y porque me distrae mucho tiempo la colaboración del citado periódico argentino<sup>37</sup>.

Ya sabemos que al momento de ser designado para viajar a México, Darío no ejerce por decisión propia ante la falta de presupuesto, sus funciones diplomáticas; pero en su respuesta reasume dicha investidura, porque su escenario en ese instante así se lo demanda; y al deslindarse de su quehacer poético, declara que en esta ocasión no ha tenido tiempo de celebrar con versos la fiesta mexicana del centenario<sup>38</sup>. Es probable que eso mismo también pudiera afectar el acendrado sentimiento nacionalista de los personeros del gobierno mexicano, que cedieron ante las supuestas presiones de Estados Unidos para no dejarlo pasar de Veracruz; pues lo más seguro es que esperaran un canto como el dedicado a la Argentina, del cual su autor se siente satisfecho<sup>39</sup>.

El entrevistador capta el guiño y abandona el tema de la poesía, para encarar a quien tiene en frente, en pose de diplomático; y le dispara una pregunta aparentemente inesperada: “¿Sabe usted que el doctor Madriz no

---

<sup>37</sup> AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 250.

<sup>38</sup> Méndez Plancarte, en su edición de las *Obras completas* de Darío (Aguilar, Madrid 1952), incluye una sección titulada “Del viaje a Nicaragua al viaje a Méjico (1907-1910)”, en la que se puede ver, con sus altos y sus bajos, que nunca abandonó la escritura poética. Entre esos poemas Méndez Plancarte incluye “Apóstrofe a Méjico” (p. 1135), que según Francisco Monterde son “dos magníficas décimas que todos los mexicanos” tienen obligación de admirar (F. MONTERDE, “Rubén Darío y México”, en COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO, *Libro de oro. Semana del Centenario de Rubén Darío. 1867-1967*, Ministerio de Educación Pública, Managua 1967, p. 308).

<sup>39</sup> Cuando Darío regresó de Veracruz a La Habana escribió un poema para conmemorar el centenario de México, que Alfonso Reyes consideraba “—de lo más infortunado que hizo—”. Cf. A. REYES, “Rubén Darío en México”, en MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío*, p. 19. Parecidos comentarios hace de este poema Max Henríquez Ureña. Cf. AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, pp. 215-216.

ocupa ya la Presidencia de la república de Nicaragua?” La noticia lo descoloca y le sienta mal. Un efecto de realidad lo obliga – en el instante – a recomponer el escenario anterior, para crear uno nuevo, en el que asume el rol de espectador frente a la historia. Se interesa por saber en detalle lo que han transmitido los cables, y sólo entonces se da verdadera cuenta de lo que ocurre. Sin medir las consecuencias declara incapaz al nuevo gobierno: “Yo siento, más que nadie, la revolución de mi país, pues más que nadie comprendo que constituye un insuperable obstáculo para el progreso del mismo, que en largo tiempo conseguirá reponerse del mal estado económico en que está”<sup>40</sup>; y luego aunque trata de no pronunciarse respecto a la participación de los Estados Unidos, afirma: “Sí le diré, que deploro mucho que haya sido en los Estados Unidos donde se ha fomentado la revolución que ha derrocado a mi adicto el Presidente Madriz”<sup>41</sup>. Mantiene firme su lealtad al gobierno depuesto; pero no renuncia al cargo que ostenta. Enseguida cambia de nuevo el escenario.

—Estimo que no hay razón para ello [renunciar]; considero que es un homenaje a México lo que se trata de hacer, y que se me ha nombrado precisamente por no ser político y porque soy un poeta de fama, aunque no sea modesto repetirlo. Desde luego, ignoro las disposiciones del nuevo gobierno nicaragüense a este respecto, las cuales acataré, cualquiera que ellas sean”<sup>42</sup>.

Ha abandonado la investidura de funcionario público y se representa como poeta, porque piensa que su misión le ha sido encomendada por esa cualidad que sólo él puede ostentar. Se le ve autorizarse en la pose de espectador “como instancia extraterritorial”<sup>43</sup>. Mira en el mar enfurecido naufragar al político, y se lanza a rescatar al único que debe sobrevivir, el poeta.

---

<sup>40</sup> AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 250.

<sup>41</sup> *Ibidem.*

<sup>42</sup> *Ibidem.*

<sup>43</sup> BLUMENBERG, *Nafragio con espectador*, p. 63.



*Indefectiblemente hacia las muchedumbres*

En el Diario, después de anotar, los saludos y visitas protocolarias, consigna que en La Habana fue a “la oficina del cable”<sup>44</sup> a depositar un telegrama, para responder “al recibido a bordo”<sup>45</sup>, agradeciendo el homenaje que le ofrecen, el cual aceptará “si tiempo no impide”<sup>46</sup>. Es esta la primera previsión de posibles impedimentos que se puedan presentar, aunque no los atribuye a causas políticas sino al itinerario que deberá seguir. Y, también por primera vez, pide instrucciones al gobierno de Nicaragua: “Dirijo al Ministro de Relaciones Exteriores el siguiente despacho: “Relaciones – Managua – Salgo mañana Veracruz – Espero órdenes. Darío”<sup>47</sup>. Luego proporciona datos de los encuentros sociales, y termina el día con la anotación de que por la noche le fue obsequiado un banquete. Como se sabe no hay ni habrá respuesta de Nicaragua, y al día siguiente, sábado 3 de septiembre, parte en *La Champagne* con dirección al puerto de Veracruz. Allí van también los delegados de Cuba, con quienes se relaciona, sin dar – en el Diario – la información que da en *La vida*, de lo conversado con los diplomáticos:

fue opinión de ellos que mi misión ante el gobierno mexicano era simplemente de cortesía internacional, y mi nombre, que algo es para la tierra en que me tocó nacer, estaba fuera de las pasiones políticas que agitaban en ese momento a Nicaragua. No conocían el ambiente del país y la especial incultura de los hombres que acababan de apoderarse del gobierno”<sup>48</sup>.

La opinión de “los diplomáticos que iban a bordo”<sup>49</sup> coincide, en su mayor parte, con sus declaraciones publicadas en el diario *La Lucha*; pero el juicio contundente sobre la calidad de los nuevos gobernantes, que agrega en la

---

<sup>44</sup> DARÍO, “Diario 1910”, p. 186.

<sup>45</sup> *Ibi*, p. 187. Alude al mensaje que en nombre de “sus admiradores veracruzanos” le enviaron Diódoro Batalla, José Ma. Pardo y Jorge Ruiz. Cf. *Ibi*, p. 186.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, p. 127.

<sup>49</sup> *Ibidem*.

autobiografía, nos pone ante un sujeto que pasivamente se dejó guiar por quienes ignoraban la materia de la que estaban hechos quienes lo dejaron en la estacada. El domingo 4, “[a] las cuatro de la tarde”<sup>50</sup> llega a Veracruz, en medio de los honores militares que los buques de guerra hacen a *La Champagne*; es recibido por una muchedumbre entusiasta, pero allí mismo percibe los indicios de que su situación se halla en un impasse: “salto a tierra y al subir en un coche, rodeado de una gran multitud que lleva banderas de Méjico y Nicaragua y da vivas, sospecho que no seré recibido como Ministro de Nicaragua”<sup>51</sup>. Casi al instante le comunican que va a ser recibido en calidad de “huésped de honor” del Gobierno mejicano; aunque el tren lo deja llevándose sus maletas con los otros invitados. El “Gobernador Militar de la Plaza” lo visita para comunicarle que ha recibido un telegrama en el que Justo Sierra “le ruega me inste a no partir para la Capital hasta la llegada a Veracruz del secretario del ministro. Así lo decido”<sup>52</sup>.

Blumenberg recuerda que Zaratustra en la escena del naufragio se preguntaba, a caballo sobre una ola, dónde había quedado su destino, y al no encontrar respuesta “—Se echa al tumulto—”<sup>53</sup>. Forzado por las circunstancias, Darío queda a merced de sus amables anfitriones veracruzanos que espontáneamente le expresan su simpatía y solidaridad. El mismo día de su arribo hay una velada en su honor, que agradece con una metáfora náutica evocando el legendario incendio de los navíos de Hernán Cortés en aguas veracruzanas: “Yo cortésmente quemo mis naves y dejo mi corazón en Veracruz”<sup>54</sup>. Las fotos que se conservan de esos días de contratiempo – sobre todo las que le hicieron en Teocelo entre niños indígenas, escolares y hombres con sombreros de campo, él tocado con el jicapeño que se compró para

---

<sup>50</sup> DARÍO, “Diario 1910”, p. 187.

<sup>51</sup> *Ibi*, p. 188.

<sup>52</sup> *Ibidem*. Justo Sierra es titular de la cartera de Instrucción Pública.

<sup>53</sup> BLUMENBERG, *Naufragio con espectador*, p. 29.

<sup>54</sup> DARÍO, “Diario 1910”, p. 189. En *El Oro de Mallorca*, la voz narrativa – en tercera persona – reaviva otra experiencia, de 1907, en la que se deja llevar por la multitud, y pudo sentirse como Cortés: “Había vuelto a su país natal y su llegada fue la de un conquistador” (DARÍO, *El Oro de Mallorca*, p. 41).

protegerse de la lluvia, “al salir de Xalapa”<sup>55</sup>– ilustran la admiración que suscitó en todos los estratos sociales, y lo muestran muy complacido, tal como después lo dirá en *La vida*, en donde destaca el encuentro en el tren con la “indita” que, fascinada, le ofreció lo único que tenía: un ramo de lirios, un puro y una olorosa piña<sup>56</sup>; pero como dice Blumenberg, “el puerto felizmente alcanzado o la apacible bonanza son sólo el aspecto engañoso de una tan profunda problematicidad”<sup>57</sup>.

Entendemos que al yo lo constituye un discurso que nunca llega a ser dominado; y que la elaboración “de un texto autobiográfico es un acto similar al de producir una diferencia por medio de la repetición”<sup>58</sup>. Se ha dicho que la memoria selectiva de Darío dejó grandes lagunas en la autobiografía, de manera que los episodios que se cuidó de registrar en *La vida* son muchas veces experiencias, reales o imaginadas, que le sirven para dar constancia, mediante desplazamientos y condensaciones, de los fugaces e inestables momentos de gloria, que vivió en medio de las muchas pesadumbres que poblaron sus sueños. El viaje a la ciudad de México se malogró por razones políticas, como que el gobierno de Nicaragua no refrendara el nombramiento, más los enredos palaciegos del régimen de Porfirio Díaz<sup>59</sup>, que preocupado por no incomodar al gobierno de los Estados Unidos, da instrucciones para que Darío no llegue a la capital. Los dobleces del gobernante mexicano quedan descubiertos en el telegrama que le dirige el miércoles 7 de septiembre, lamentándose “que se haya interpuesto en su viaje alguna causa que me priva del gusto de estrechar su mano”<sup>60</sup>.

---

<sup>55</sup> DARÍO, “Diario 1910”, p. 191.

<sup>56</sup> DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, p. 128.

<sup>57</sup> BLUMENBERG, *Naufragio con espectador*, p. 17.

<sup>58</sup> SPRINKER, “Ficciones del yo”, p. 127.

<sup>59</sup> De acuerdo con Torres Bodet: “Los escritores, y, sobre todo, los estudiantes, atribuían la cautela del gobierno de Díaz no a una mera consideración diplomática de orden protocolario, sino a una docilidad excesiva frente a la cancillería de Washington”. TORRES BODET, *Rubén Darío –Abismo y cisma–*, p. 92.

<sup>60</sup> DARÍO, “Diario 1910”, pp. 190-191.

El “huésped de honor” está enterado de la agitación que su ausencia ha provocado entre el estudiantado, que sale a la calle a dar vivas a Nicaragua y a Rubén Darío, y a manifestarse en contra de los Estados Unidos y del propio Díaz, hechos que en *La vida* revestirá de una connotación política que había evitado en sus cartas y artículos: “Por primera vez después de treinta y tres años de dominio absoluto, se apedreó a la casa del viejo cesáreo que había imperado. Y allí se vio, se puede decir, el primer relámpago de una revolución que trajera el destronamiento”<sup>61</sup>. Francisco Monterde, también dice que la ausencia de Darío en la fiesta del Centenario “influyó mucho en el movimiento que ese mismo año se iniciara, apenas un mes después”<sup>62</sup>. Por su parte, Alfonso Reyes, ve un “egocentrismo muy explicable”<sup>63</sup> en el nuevo matiz que Darío da a las protestas que suscitó su ausencia en la capital mexicana; aunque cierra su escrito con un dato que refuerza el movimiento figurativo de la autobiografía: “También los amigos me han recordado que noche hubo que el pueblo en masa esperó la llegada de Rubén Darío, en la Estación del Ferrocarril Mexicano”<sup>64</sup>. Contribuye así, al impulso que llevó a Darío a fijar en el texto autobiográfico, el instante de satisfacción íntima en que pudo comprobar – fuera de su país – que su nombre había llegado “indefectiblemente” a las multitudes de Hispanoamérica; al extremo de verse, en las palabras de Reyes, como “origen de sucesos que se venían germinando ya de tiempo atrás y que obedecieron a causas más complejas y más vitales”<sup>65</sup>.

---

<sup>61</sup> DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, p. 129.

<sup>62</sup> MONTERDE, “Rubén Darío y México”, p. 302. El artículo de Monterde proviene de la versión taquigráfica de una conferencia dictada en la Escuela de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, el 16 de enero de 1967. Cf. *Ibi*, p. 301.

<sup>63</sup> REYES, “Rubén Darío en México”, p. 23.

<sup>64</sup> *Ibi*, p. 26.

<sup>65</sup> *Ibi*, p. 23.

*En La Habana mientras amaina el chubasco*

Lo que sigue en el Diario son datos en los que informa de sus movimientos en Veracruz, el viernes y sábado, cuando ya anda con el pintor mexicano Alfredo Ramos Martínez, que – según Alfonso Reyes – “lo acompañaba como se acompaña a un menor de edad”<sup>66</sup>. El domingo 11, estando en Xalapa, es el último día en el cual deja registrados sus movimientos en el Diario, que abruptamente termina con puntos suspensivos: “A las doce partimos hacia Veracruz. Llegamos a esta ciudad a las cuatro y media de la tarde. Nos esperan, a Ramos, a Cravioto y a mí, los hermanos Mascareñas...”<sup>67</sup>. Pero en *La vida* narra que de Veracruz salió de México, empujado con amabilidad y financiado por el gobierno<sup>68</sup>, en un movimiento metafórico que lo devuelve a contraponer el mar inestable con la tierra firme en la que actuará como “espectador no implicado”<sup>69</sup>, mientras permanezca en La Habana con la promesa de una pronta visita a la ciudad de México. No obstante, las referencias a los dos meses que espera en Cuba son sinópticas, denotan la amargura debida a la secuencia de humillantes frustraciones que le dejó el “ciclón político”<sup>70</sup> de su país, primero; y de México después, como veremos luego. Son los periódicos y revistas cubanas, los que dan noticia de esa última estancia en la isla, donde se comporta políticamente como un discreto espectador que observa el arte de prudencia, igual que lo hiciera también en Veracruz<sup>71</sup>.

---

<sup>66</sup> *Ibi*, p. 19.

<sup>67</sup> DARÍO, “Diario 1910”, p. 192.

<sup>68</sup> Cuando al fin pudo salir de La Habana y volvió a París, el gobierno mexicano le asignó un estipendio de 500 francos mensuales que cesó con los cambios introducidos por la revolución mexicana, dejándolo, según escribiera Federico Gamboa, “en una situación especial” (En: JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 329). Esta suma de dinero salía del presupuesto de Instrucción Pública y se justificaba con el encargo de que “continúe estudiando en Europa cómo se hace la enseñanza literaria en los países de origen latino, y escriba una obra como resultado de ese estudio”. Cf. REYES, “Rubén Darío en México”, p. 25.

<sup>69</sup> BLUMENBERG, *Naufragio con espectador*, p. 17.

<sup>70</sup> DARÍO, “Diario 1910”, p. 129.

<sup>71</sup> REYES, “Rubén Darío en México”, pp. 22-23. Es dable suponer que Reyes alude al arte de prudencia, teniendo en cuenta que Darío debió ser un lector aplicado del *Oráculo manual y arte*

Al día siguiente de su regreso, *La Lucha* titula el 15 de septiembre: “Llegó Rubén Darío”, e informa que no fue posible charlar con él, quien fatigado por la travesía, “se había propuesto descansar un poco antes de bajar a tierra”<sup>72</sup>; los juicios políticos que aparecen en la nota del periódico son atribuidos al secretario particular del poeta<sup>73</sup>, quien supuestamente declara que siendo Darío “un delegado del presidente caído doctor Madriz y debido a las gestiones privadas de la Cancillería de los Estados Unidos de Norte América, enemiga del derrocado Presidente de Nicaragua, se vio en la necesidad de no tomar parte oficial en las fiestas del Centenario de México”<sup>74</sup>. Una vez en su hotel, el poeta concede una entrevista a *La Discusión*, en la que de entrada manifiesta que no sabe cuándo se irá de Cuba ni hacia dónde. Se muestra extrañado por la acción del gobierno de Nicaragua, y explica que ha estado alejado de la política, y que si había últimamente colaborado con el ex presidente liberal José Santos Zelaya, ayudándole en París a la preparación de un libro fue “[p]or motivos completamente amistosos y personales”<sup>75</sup>. Preocupado por el tinte que se le ha dado a las demostraciones de simpatía popular de que fue objeto en Veracruz, dice: “Se ha querido dar a esta manifestación, color político. Le ruego diga que todo esto tiene un aspecto intelectual y que es al poeta al que se ha agasajado”<sup>76</sup>. Finalmente, explica que, cuando se ha referido a los Estados Unidos, como en su artículo reciente “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”, lo ha hecho en procura del entendimiento entre las dos Américas; aunque en privado, como ya vimos, escribiera que espera que no se diga más que él adula “al Águila Norteamericana”<sup>77</sup>. En esas declaraciones a *La Discusión* denota incertidumbre con respecto al futuro de Nicaragua, pero se muestra conciliador con Estados Unidos, y obsecuente con el gobierno de México:

---

*de prudencia*, de Baltasar Gracián, a quien en las famosas “Palabras liminares” de *Prosas profanas* cita entre sus clásicos castellanos de cabecera.

<sup>72</sup> AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 265.

<sup>73</sup> El filipino José María Torres Perona fungió en todo el viaje como su secretario.

<sup>74</sup> AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 265.

<sup>75</sup> *Ibi*, p. 266.

<sup>76</sup> *Ibi*, p. 267.

<sup>77</sup> JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 314.

Ignoro el rumbo que tomarán los asuntos políticos de mi país, pero deseo hacer saber que *yo no soy un enemigo de los Estados Unidos*. Tanto mis antiguos versos a Roosevelt, cuanto mi artículo publicado en *Paris Journal*, y las ideas que expreso en mi *Canto a la Argentina*, demuestran mis simpatías para una unión cordial intelectual entre los dos platillos de la balanza del continente.

En cuanto al Gobierno mexicano, deseo hacer constar que se ha conducido respecto a mí con toda la corrección que ha sido en él habitual<sup>78</sup>.

La prensa, sin dejar de ensalzar al poeta por el alcance extra-continental de su obra, no aparta el dedo del renglón político para darle al conflicto la connotación de otro golpe de mano de la diplomacia norteamericana a un país de América Latina. En *La Discusión* del mismo 15 de septiembre, un editorial reproduce fragmentos de la carta que el escritor mexicano Luis Cabrera dirigiera a Rubén Darío, en las que se acusa al gobierno de Díaz de tener “miedo a la cancillería anglosajona”<sup>79</sup>, resume las ideas nacionalistas de un sector de la intelectualidad mexicana, preocupado por limpiar su imagen ante los “hermanos del Sur [que] podrían interpretar [lo ocurrido a Darío] como el primer acto de defección de nuestra patria en la titánica lucha entre las dos razas”<sup>80</sup>.

Por su parte, Enrique G. Palomares en *La Lucha* del 21 de septiembre, señala el proceder mezquino de los gobernantes nicaragüenses que han puesto a Darío en entredicho, sin tener “en cuenta los altos merecimientos de gloria que reúne el exquisito bardo”<sup>81</sup>; y compara su circunstancia con la del imperturbable Sócrates: “habrá saboreado, al tener noticias de la ingratitud de sus conciudadanos, la cicuta de ese nuevo desengaño, como el filósofo griego saboreó el veneno que se le ofreció por sus coterráneos como premio a su obra

---

<sup>78</sup> AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 267. Cursivas en el original.

<sup>79</sup> *Ibi*, p. 268.

<sup>80</sup> *Ibidem*. La carta había sido publicada por varios medios de México. Cf. L. CABRERA, “Carta abierta a Rubén Darío”, en MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío*, pp. 46-49.

<sup>81</sup> AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 268.

de reivindicación social”<sup>82</sup>. En otro reportaje del 22 de septiembre *La Lucha* lo presenta vistiendo una kimona roja en su hotel, y no en muy buen estado. Darío les informa que ha evitado el contacto con la gente, negándose a aceptar los homenajes y las fiestas públicas y privadas que le han ofrecido, prefiriendo pasar de incógnito. Se muestra reticente en sus declaraciones, aunque desmiente a quienes han propalado la especie de que fue expulsado de México, adonde planea regresar en pocos días. El periódico informa que Darío escribirá un libro sobre México, “en donde vivirá dos meses” para después retornar a París<sup>83</sup>. La prensa, con benevolencia y solidaridad política, también hace público el estado de frustración en que se encuentra Darío a causa de los ultrajes que sufre en carne propia. En *Letras* hay una muestra de ese sentir:

no podemos silenciar la pena sincera que nos produce calcular la profunda tristeza que ha de invadir el ánimo del poeta amigo, el patriótico dolor que experimentará su alma grande y altiva, al sentirse desposeído, por los caprichos de la política, o por los mandatos de la ambición, de la para él amada misión que ostentaba de llevar junto a su lira gloriosa, la bandera de su patria heroica<sup>84</sup>.

En esa misma edición *Letras* publica una columna humorística con un diálogo en el que se responsabiliza a los Estados Unidos del difícil trance en que se encuentra Darío: “lo quitaron porque allí, como aquí, los americanos son los amos”<sup>85</sup>. El 22 de octubre, *La Discusión* y *La Lucha* traen la noticia de que el día anterior se celebró el diecisiete aniversario de la muerte de Julián del Casal, con la presencia de Rubén Darío y otros admiradores del poeta cubano, que visitaron su tumba<sup>86</sup>. El aislamiento en que ha vivido en su cuarto del hotel, sumido en la depresión y el alcohol, no le ha impedido enterarse de las versiones que circulan en la prensa, según se desprende del artículo “Los

---

<sup>82</sup> *Ibi*, p. 269.

<sup>83</sup> *Ibi*, p. 270.

<sup>84</sup> *Letras* del 25 de septiembre, en AUGIER, “Cuba y Rubén Darío”, p. 271.

<sup>85</sup> *Ibi*, p. 272.

<sup>86</sup> En *La Lucha*, Max Henríquez Ureña escribe la crónica del homenaje póstumo, y hace referencia a la admiración mutua que se profesaron Casal y Darío.



asuntos de Nicaragua”, escrito en noviembre de 1910, cuando todavía permanece en La Habana, y al cual volveremos después. En *La vida*, su memoria aviva la tormenta que no amainó en La Habana. Echa en falta las atenciones oficiales que recibiera cuando no había sido puesta en entredicho su representación diplomática; olvida las múltiples demostraciones de simpatía que le hicieron sus admiradores cubanos, y los homenajes que él mismo declinó. Usa la metáfora de “ciclones políticos” para aludir al derrocamiento de Madriz en Nicaragua y a la recomposición del poder con un gobierno que, en 1912, sostienen los Estados Unidos<sup>87</sup>; y a la caída de Porfirio Díaz ocurrida dos meses después que él saliera de Veracruz, seguida de la Revolución Mexicana. Así, decide su retorno a París cuando ve cancelada la posibilidad de visitar México en calidad de “huésped de honor” del gobierno de Díaz. Es decir, cuando del desastre del viaje no haya nada que salvar, sino el uniforme de embajador que nunca más tendrá ocasión de vestir; y se vea hundido en deudas, de las que es rescatado por la bondad de los amigos<sup>88</sup>, que también le ponen en las manos los billetes para el transatlántico<sup>89</sup>.

Para escribir el artículo “Los asuntos de Nicaragua”<sup>90</sup>, se apoya en los apuntes del Diario, y se refiere a lo divulgado “en las columnas de los periódicos de Cuba, en todos los de Centro América, y en muchos de los

---

<sup>87</sup> Esa recomposición implicó, desde 1910, diferentes operaciones políticas, militares, económicas y culturales, las que fueron aseguradas por los 3000 marines norteamericanos que desembarcaron en el país en 1912. Así, mientras expertos de Estados Unidos diseñan el sistema monetario en 1911; los banqueros estadounidenses obtienen el derecho a comprar el 51% de las acciones del Banco Nacional, y postulan y someten a referéndum del Secretario de Estado de su país, el nombre del recaudador de impuestos que habrá de designar el Presidente de Nicaragua para que, con lo recolectado, pague un empréstito a la firma Brown Brothers Co., de los Estados Unidos. Cf. A. PÉREZ-BALTODANO, *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación. Providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*, IHNCA/UCA, Managua 2003, p. 381.

<sup>88</sup> Entre otros el general Bernardo Reyes.

<sup>89</sup> O. BAZIL, “Cómo era Rubén Darío”, *Cuadernos universitarios*, Marzo 1977, 20, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, pp. 15-16.

<sup>90</sup> Publicado en *La Nación*, el 7 de diciembre de 1910, según nota de MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío*, p. 65.

Estados Unidos”<sup>91</sup>, de los que dice, ninguno ha tratado el tema “con conocimiento y sin entregarse a hipótesis más o menos fantásticas”<sup>92</sup>. Por eso se propone hacer para sus lectores argentinos “un relato sencillo y sincero de lo ocurrido”<sup>93</sup>. Ante un nuevo escenario Darío cambia los papeles que representó en su entrevista con *La Discusión* cuando de paso por La Habana, rumbo a México, confesó estar retirado de la “lírica” a causa de sus obligaciones oficiales. Comienza por presentarse, viviendo una vida de retiro en París, dedicado exclusivamente a sus labores periodísticas y literarias, cuando recibió la visita del ministro de su país en Francia, que llegaba a comunicarle su designación “como enviado especial y ministro plenipotenciario en Méjico (sic) durante las fiestas del centenario y de la independencia”<sup>94</sup>. Hace una breve referencia a “la desorganización de la cancillería de Nicaragua”<sup>95</sup>, por no haberle enviado las cartas de retiro pese a haber dimitido desde cuando gobernaba José S. Zelaya<sup>96</sup>, y después ante el gobierno de José Madriz; pero con todo y eso explica: “Yo me puse a las órdenes del gobierno de Nicaragua”<sup>97</sup>. Ante la opinión pública Darío nunca confesará que esa misión había sido buscada por él mediante el sub secretario de Relaciones Exteriores de México, Federico Gamboa<sup>98</sup>. En el artículo dedica varias líneas a informar de los

---

<sup>91</sup> R. DARÍO, “Los asuntos de Nicaragua”, en MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío*, p. 65.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

<sup>94</sup> *Ibi*, p. 65.

<sup>95</sup> *Ibi*, p. 66.

<sup>96</sup> Zelaya dejó la presidencia en 1909.

<sup>97</sup> *Ibi*, p. 65.

<sup>98</sup> Gamboa, en su propio diario, el 1 de octubre de 1910, hizo alusión a “las notas desafinadas” que empañaron la celebración, entre las que lamenta la ausencia de la “cabeza genial de Rubén Darío, legítima gloria americana” (MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío*, p. 73). No obstante, en el clímax de la controversia, acosado por los periodistas que pedían una explicación al impedimento que obligó a Darío a ausentarse, dio la nota cómica con una jergonza: “Es una verdad reconocida que todo problema de derecho internacional debe plantearse de manera que las premisas correspondan exactamente a la realidad de los hechos,

preparativos que, según la prensa, se hacían con vistas a su recibimiento en México: “Para el hombre de letras, el cariño del pueblo mejicano pronunciándose con intensidades desacostumbradas”<sup>99</sup>; y agrega que “[l]a prensa parisiense había también recogido la noticia”<sup>100</sup> de su nombramiento y partida. En otras palabras, se le ve salir con la seguridad de que su empresa en México será colmada con los éxitos que hace prever su condición de poeta famoso en toda la América Latina, y parte de Europa.

No obstante, al referirse al momento en que leyó la noticia de la renuncia del presidente de su país, asegura que tuvo “la incertidumbre más fundada sobre la veracidad del despacho telegráfico”<sup>101</sup>, un estado de ánimo que no registra en el Diario; pero que ahora es revivido con estas preguntas “¿Eran válidas mis credenciales una vez derrotado el gobierno del doctor Madriz?”<sup>102</sup>. Es posible que si en el Diario no aparecen esos cuestionamientos, sea porque surgieron después de leer la polémica diplomática que, en torno a su caso, ha saltado a la palestra pública sobre la legitimidad de su representación, de la que no estuvo ausente el Derecho Internacional<sup>103</sup>, como él mismo dice: “Era el objeto de las más enconadas discusiones el recibimiento hecho a la misión nicaragüense. Debatíase en la prensa la legalidad o ilegalidad de la no admisión de mis credenciales, en vista de la caída del gobierno del doctor Madriz”<sup>104</sup>. Al final del artículo es evidente el eco que ha producido en él lo que se dirime en la prensa mexicana

---

para que así pueda científicamente asegurarse...” (TORRES, *La dramática vida de Rubén Darío*, p. 703).

<sup>99</sup> DARÍO, “Los asuntos de Nicaragua”, p. 67.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

<sup>101</sup> *Ibi*, p. 68.

<sup>102</sup> *Ibidem*.

<sup>103</sup> Al respecto, los diarios *El País* y *El Imparcial de México* sostuvieron el 3 y 5 de septiembre respectivamente, una polémica con citas de tratadistas del derecho internacional para dirimir si se debía reconocer a Darío como el representante oficial de su país o si esa representación cesaba al cesar el gobierno que lo había delegado, aun cuando el que se hallaba en el poder no había sido reconocido por el de México. Cf. MEJÍA SÁNCHEZ, *Estudios sobre Rubén Darío*, pp. 36-42.

<sup>104</sup> DARÍO, “Los asuntos de Nicaragua”, p. 71.

sobre la legitimidad del gobierno que hizo el nombramiento, el cual “no puede anularse o retirarse sino por otro gobierno legítimo”<sup>105</sup>.

*Preferencia por el Sol del Sur ante las Estrellas del Norte*

Luego al referirse al factor estadounidense procede con objetividad y, otra vez, prudencia: “comencé a leer con uniformidad en gran número de publicaciones, artículos atribuyendo a presiones gubernativas, motivadas en indicaciones de la cancillería de Washington, mi detención en Veracruz primero y mi viaje a Xalapa después”<sup>106</sup>. En este aspecto no deja de mencionar que los delegados de Estados Unidos fueron objeto de hostilidades, en una manifestación que no tenía “más orígenes que el afecto y la gran cultura del pueblo de Méjico”<sup>107</sup>. En tales circunstancias, refiere que decide salir hacia La Habana, con el respaldo del gobierno mexicano y del propio presidente, que reconoció su voluntad y deseo “de evitar dificultades que pudieran abocar a un conflicto internacional”<sup>108</sup>. Termina el artículo diciendo que no sabe si vuelve a México. Será en 1912, que se distancie definitivamente de la figura de Porfirio Díaz, cuando lo llame “viejo cesáreo” y recuerde que las protestas que acabaron con su dominio de treinta años se iniciaron con motivo de su viaje fallido<sup>109</sup>.

Antes, a finales de noviembre de 1911, envía una carta a Manuel Ugarte, en la que se ocupa de lo ocurrido en México, y menciona “los comentarios que a este respecto hicieran, respectivamente, *The Times* de Londres, y la prensa de los Estados Unidos de América”<sup>110</sup>. Se muestra resuelto a romper la situación de impasse en que se encuentra como diplomático, por causa del nuevo gobierno de su país que “en su violenta organización”<sup>111</sup>, sigue sin enviarle la

---

<sup>105</sup> *Ibidem*.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> *Ibidem*.

<sup>109</sup> DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, p. 129.

<sup>110</sup> JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 317.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

“carta de retiro como Ministro ante la Corte de España”<sup>112</sup>. Reacciona ante los desplantes de un régimen que apenas, en el viaje a México, le ha dado el primero de los golpes de los más que le va a infligir – en los pocos años que le restan de vida – tomando la determinación de renunciar a la ciudadanía nicaragüense para adquirir la de Argentina, donde se ha sentido respetado y apreciado. Es verdad que esa decisión está impulsada por el orgullo y la dignidad personal heridos; pero, para tomarla, Darío ha hecho, con la franqueza relativa que le permite una carta privada que puede llegar al público, un razonamiento que despeja las dudas en cuanto a su compromiso con el proyecto nacionalista que se fue a pique. A partir de ahí, define su posición – firme aunque no estridente – frente a la política de los Estados Unidos en Nicaragua<sup>113</sup>, para refrendar su hispanoamericanismo de “Salutación del optimista”, y de la oda “A Roosevelt”.

[D]ado, que según aseguran los diarios y afirman los orígenes de la revolución nicaragüense que ha colocado al nuevo Gobierno, Nicaragua será una dependencia norteamericana. Y como yo no tengo la voluntad de ser yankee, y como la República Argentina ha sido para mí la Patria intelectual, y como, cuando publiqué mi Canto a la Argentina, la prensa de ese amado país pidió para mí la ciudadanía argentina, quiero, debo y puedo ser ciudadano argentino. Como usted, mi querido amigo, ha hecho por nuestra América Latina mucho, le comunico mi determinación.

---

<sup>112</sup> *Ibidem*.

<sup>113</sup> Entre el 27 y el 30 de octubre 1910 representantes del Nuevo gobierno firmaron con representante de los Estados Unidos, Thomas Dawson, un pacto mediante el cual, quedó anulada la voluntad política de la clase gobernante de Nicaragua. Cf. PÉREZ-BALTODANO, *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación*, p. 371. En 1913, los sucesores de dicho gobierno propusieron un nuevo tratado a Estados Unidos, en el que se dispone que, “El Gobierno de los Estados Unidos de América puedan ejercer el DERECHO DE INTERVENIR para la preservación de la independencia de Nicaragua y el sostenimiento de un Gobierno adecuado...”, el cual no fue aprobado por el Senado de los Estados Unidos. C. LÓPEZ IRÍAS, *Recuerdos de un pasado que siempre es de actualidad. Primera parte*, Editorial La Hora, Managua 1962, p. 60 (énfasis en el original).

Usted sabe lo que yo he amado el Río de la Plata y yo sé que allí todo el mundo aprobaría mi preferencia por el Sol del Sur ante las Estrellas del Norte<sup>114</sup>.

Ante los ojos de las fuerzas que en Nicaragua alientan la anexión a los Estados Unidos, Rubén Darío lleva el estigma del nacionalismo liberal<sup>115</sup>; aunque las diferencias ideológicas desaparecen cuando los liberales en el país abandonaron su posición nacionalista aunque las diferencias ideológicas y se sometieron a la fatalidad<sup>116</sup>; pero Darío resiste, aunque con frecuencia cambie de espectador implicado a espectador ajeno a la política. Así, recién después de haber recordado que “[s]u renombre en naciones extranjeras enorgullecía a la patria”<sup>117</sup>, en 1914, se ve urgido de escribir al agente de Nicaragua en Washington, Pedro Rafael Cuadra, en una carta en la que asume el papel del espectador que viendo de lejos el naufragio de la nave del Estado, trata de rescatar del oleaje la única pertenencia que cree y espera poder salvar a esas alturas, los salarios retenidos para aliviar las necesidades básicas de su mujer y su hijo. Lo hace poniendo en juego, una vez más, el arte de prudencia, hábilmente combinado con la ironía de presentarse como un pensador inútil ante un gobierno compuesto mayoritariamente e ideológicamente por los mismos hombres, cuya incultura – recordemos – denunció en *La vida*<sup>118</sup>. Se presenta como un soñador ajeno a los conflictos internos del país, al que en una relación especular ha dado su propia gloria:

---

<sup>114</sup> JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 317.

<sup>115</sup> La reorganización del Estado se hizo en base a los acuerdos firmados por representantes del gobierno de los Estados Unidos y de Nicaragua. Entre ellos el de celebrar elecciones, escogiendo a un candidato del partido conservador, el cual se debía comprometer a no permitir “bajo ningún pretexto al elemento zelayista en su administración”. Cf. PÉREZ-BALTODANO, *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación*, p. 372.

<sup>116</sup> Esta situación la comentó Zelaya en carta del 1 de febrero de 1911 que dirigió desde Bruselas a Rubén Darío. Cf. A. GHIRALDO, *El archivo de Rubén Darío*, Editorial Bolívar, Santiago 1940, pp. 2413-2414.

<sup>117</sup> DARÍO, *El oro de Mallorca*, p. 41.

<sup>118</sup> DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, p. 127.

Yo, señor Cuadra, no tengo, por derecho de intelectualidad, y por motivos de ausencia, opiniones políticas en Nicaragua. Alejado de mi tierra, y bregando por un ideal literario que se impuso en todos los países de lengua española, he podido ofrendar a Nicaragua el reflejo de lo que Dios ha hecho por mí.

Ningún Gobierno se dio cuenta de que yo existía, hasta que el doctor Sacasa me envió a España en 1892, con motivo de las fiestas colombinas. Ciertamente que yo no sirvo más que para pensar y para soñar<sup>119</sup>.

Enseguida hace una relación de los servicios que ha prestado al país en el exterior; primero por encargo del presidente Zelaya y después por Madriz, informando los hechos que ya conocemos de su fracasada misión; deja constancia de los vejámenes que le fueron infligidos por el gobierno, que no refrendó su nombramiento en México, ni respondió a su solicitud de cesarlo como Jefe de Misión en España<sup>120</sup>. Finalmente expone que “se le deben 45.000 francos, cantidad que puede comprobarse en las cuentas de Relaciones Exteriores, en Managua, y con las de don Crisanto Medina, nuestro Ministro en París, que era quien me pagaba”<sup>121</sup>. La urgencia económica por la que pasan él y su familia no le hace perder la moderación, reconoce la bancarrota del Estado nicaragüense y propone que se le pague a plazos, “que para mí serán oportunísimos”<sup>122</sup>; pero no consigue nada.

Finalmente, no adoptó otra ciudadanía; aunque mantuvo el temor de que su país se convirtiera en colonia de los Estados Unidos, e hizo pública la denuncia de la presencia militar norteamericana y sus secuelas, en “El fin de

---

<sup>119</sup> JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 400.

<sup>120</sup> Darío expresa ahí que la falta de presupuesto y el hecho de no recibir su salario, lo colocó en una posición incómoda pues debía atender las funciones del protocolo en la Corte de Madrid, que decidió considerarlo Ministro de Nicaragua hasta no presentara credenciales que demostraran su cesación. Concluye el párrafo señalando el colmo del ultraje: sus cartas de retiro llegaron con el nuevo representante y “fueron remitidas directamente al Ministerio de Estado”. *Ibi*, p. 401.

<sup>121</sup> *Ibidem*.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

Nicaragua”<sup>123</sup>, donde presenta un escenario de guerra civil, matanza e incendios, y explica las razones últimas de la intervención militar:

Y los Estados Unidos con la aprobación de las naciones de Europa – y quizá de algunas de América... –, ocuparán el territorio nicaragüense, territorio que les conviene, tanto por la vecindad de Panamá, como porque entra en la posibilidad de realizar el otro paso interoceánico por Nicaragua; por las necesidades comerciales, u otras, y así se aprovecharán los estudios ya hechos por ingenieros de la marina norteamericana, como el cubano Menocal. Y la soberanía nicaragüense será un recuerdo en la historia de las repúblicas americanas<sup>124</sup>.

En enero de 1913, en *Mundial Magazine*, continúa la serie de artículos dedicados a las repúblicas hispanoamericanas que venía publicando desde el año anterior, con uno titulado “Nicaragua”, que luego es reproducido en Guatemala, en el que de entrada describe la situación de ruina del país e insiste en los peligros de anexión a los Estados Unidos; pero sobre todo informa de las bondades naturales:

Nicaragua acaba de pasar por una de las crisis más tremendas de su vida política. La sangre y la muerte han puesto espanto en los ciudadanos, una vez más; han revivido antiguos odios inmotivados; la miseria y el hambre han esparcido sus horrores en el país debilitado. ¡Y cuán buena y generosa tierra para el trabajo, para las iniciativas industriales! No entraré en el liso y pantanoso terreno político. Pensadores y viajeros de juicio creen en que la penetración pacífica del vecino potente concluirá con su nacionalidad<sup>125</sup>.

El tono irónico que emplea para referirse a la presencia militar de los Estados Unidos como “penetración pacífica”, es obvio si tenemos presente que apenas

---

<sup>123</sup> Publicado en *La Nación*, el 28 de septiembre de 1912. Cf. P.L. BARCIA, *Escritos dispersos de Rubén Darío. Recogidos de periódicos de Buenos Aires*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, La Plata 1968, p. 264.

<sup>124</sup> *Ibi*, p. 264.

<sup>125</sup> R. DARÍO, “Nicaragua”, *Mundial Magazine*, Enero 1913, 21, p. 807.



el año anterior se ha producido el desembarco de tres mil marines. También hay, como en los otros de la serie, una breve historia del país, en la que informa sobre la economía, con una prolija enumeración de los productos de exportación, la descripción de la infraestructura del transporte interno, y el recuento de las conexiones portuarias con el resto del mundo, en gran parte atribuidas al gobierno liberal de Zelaya. Si bien aquí procede como un publicista del antiguo régimen, procura adoptar la objetividad del periodista imparcial, cediendo la voz a su fuente *Les richesses de l'Amérique Central*, de Desiré Pector, cuando Darío asume la voz narrativa es para hacer guiños sobre la realidad presente o alertar sobre la posibilidad de que Nicaragua pierda la autodeterminación formal, y que con el resto de países de Centro América sea anexado a los Estados Unidos, pudiendo quedar así alejada del comercio con Europa.

Concluye llamando la atención sobre el cambio del nombre de la moneda, a la que se le había dado uno ajeno a la historia y cultura locales; pero, más importante aún, denuncia el control de las aduanas por funcionarios de Estados Unidos que así garantizaban los intereses de la banca de su país, y que fue la guinda del intervencionismo con el que nunca se reconcilió:

Ultimamente (sic) y después de las varias revoluciones que han arruinado y desolado el país, una comisión de norteamericanos llegó a administrar las aduanas. Se ha creado una nueva moneda, el balboa<sup>126</sup>, nombre cuya razón en Nicaragua no nos explicamos.

Repetiré que no deseo ocuparme de la política interna del país<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> En homenaje a Vasco Núñez de Balboa quien guiado por cerca de un millar de indígenas de Panamá fue el primer español que vio el océano Pacífico. La perplejidad de Darío se explica porque ese nombre invocaba – en la primera década del siglo veinte – la pérdida paulatina de la soberanía de las naciones de Hispanoamérica, habida cuenta que tal era el nombre de la moneda de la nueva república de Panamá, que desde 1904 ha mantenido la paridad con el dólar, y usado los billetes emitidos por la Reserva Federal de los Estados Unidos.

<sup>127</sup> DARÍO, “Nicaragua”, *Mundial Magazine*, p. 813.

Llama la atención el giro verbal que lo lleva a asumir la voz de la primera persona del plural, deviniendo así espectador implicado que no puede hablar desde afuera cuando se refiere a la nave del Estado, aunque insista paradójicamente que lo suyo no es la política; y por eso finaliza refiriendo el nombre de intelectuales nicaragüenses, de los que informa que “*Mundial* se ocupará próximamente en artículos especiales”<sup>128</sup>. Ha puesto en la vitrina del comercio europeo los recursos naturales y la infraestructura que pueden interesar al inversionista europeo, pero también ha dejado al desnudo los riesgos que implica la intervención norteamericana; en un juego en el que alternan las máscaras del periodista que cede su voz a una tercera persona, y la del sujeto implicado en la historia que recurre a la primera persona plural o singular en la que el individuo ora se funde en el colectivo ora habla desde su más íntima subjetividad. Tal estrategia discursiva es muy propia de Darío cuando entra en temas polémicos.

El artículo “Nicaragua” pudo tener una repercusión decisiva en el destino del país; porque para esas fechas, el gobierno de Nicaragua estaba solicitando al de los Estados Unidos la tutela que ejercía hacia Cuba al tenor de la Enmienda Platt. La resonancia de la voz de Rubén Darío pudo ser determinante para que la opinión pública internacional incidiera en el capitolio de Washington, que desestimó la solicitud.

### *Delante de las ruinas del progreso*

Darío salva su existencia del naufragio, no retirándose a su interioridad, “sino en una posesión de sí que se alcanza en el proceso de autodesvelamiento y la apropiación de sí mismo”<sup>129</sup>. En 1914 pasa primero por Barcelona, donde huyendo de los vientos de guerra que agitan a Francia piensa radicarse con su familia. Se acrece la angustia económica y el asedio de quienes demandan de él novedades en verso, y no prestan atención a que su productividad no ha

---

<sup>128</sup> *Ibidem.*

<sup>129</sup> BLUMENBERG, *Naufragio con espectador*, p. 23.

mermado<sup>130</sup>, acaso porque desde entonces la fijación en la poesía, evitó la evaluación de la enorme textualidad que Rubén Darío produjo para la prensa<sup>131</sup>. Apremiado por la escasez se embarca de nuevo hacia América, rumbo a Nueva York, con el propósito de dictar conferencias por la paz, como si vivir fuera estar en mar abierto, donde no caben sino el naufragio o la salvación<sup>132</sup>. El proyecto fracasa, pero en 1915 logra leer, en un laboratorio de Química de la universidad de Columbia, ante un público reducido, su poema “Pax”<sup>133</sup>, en el que alude al fuego que devora a Europa e invoca, de nuevo, la unidad del continente americano en aras del progreso. Su salud se agrava, y en marzo de 1915, agradece al Presidente de Nicaragua, Adolfo Díaz, el envío de escasos 250.00 dólares<sup>134</sup>. Viaja a Centro América, recalando en Guatemala donde la urgencia económica y la agonía lo llevaron a caer en la adulación al dictador Manuel Estrada Cabrera, a quien antes había adversado por participar en la conjura que echó al traste al régimen de José Santos Zelaya.

Quería viajar a la Argentina, donde avizoraba la comodidad y la calma, la seguridad y la serenidad del puerto en el que ansiaba concluir la travesía; pero su salud empeora y los recursos económicos le faltan. Se ve forzado a viajar a su país donde – al revés del ángel de la historia – deja delante de sí las ruinas del progreso liberal, porque el huracán enredado en sus alas no lo arrastra hacia el futuro como en la novena tesis de Walter Benjamin<sup>135</sup>, sino a un atascamiento temporal de modernización conservadora, en el cual va a morir, al comenzar el año de 1916. Historia aparte son los funerales de Estado que, irónicamente, el

---

<sup>130</sup> Después de regresar de La Habana, se pone al frente de dos revista, *Mundial Magazine*, y *Elegancias* (1911-1914); publicó dos libros más de crónicas y ensayos, *Letras* (1911), *Todo al vuelo* (1912), y la serie de ensayos sobre figuras hispanoamericanas que después aparecerían bajo el título de *Cabezas*. Visitó Brasil, Uruguay y Argentina, donde dictó *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1912); escribió *El oro de Mallorca* (1913), además del cuento “Huizilopochtli”, y un número significativo de poemas.

<sup>131</sup> Cf. A. LEONEL DELGADO, “Cartografías del yo. Escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica, del Modernismo al testimonio”, Diss. University of Pittsburgh, 2005, print: 134.

<sup>132</sup> BLUMENBERG, *Naufragio con espectador*, p. 28.

<sup>133</sup> Cf. DE LA SELVA, “Discurso sobre Rubén Darío”.

<sup>134</sup> Cf. JIRÓN TERÁN, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, p. 407.

<sup>135</sup> Cf. W. BENJAMIN, *Discursos interrumpidos I*, Taurus Humanidades, Madrid 1973, p. 183.

gobierno y el clero organizan para enterrarlo con honores de Ministro de Guerra y de Príncipe de la Iglesia<sup>136</sup>, convirtiendo su figura y obra en un icono de la tradición católica. Después de la revolución sandinista, la casaca azul en hilo de oro bordada, devino en Nicaragua fetiche ideológico. Se le representa, con ese traje<sup>137</sup>, como “Prócer de la Independencia Cultural”; aunque en clave historicista, el uniforme de diplomático, pueda ser visto como un significante vacío, si se recuerda que fue desde el escenario del escritor, poeta o cronista, y no desde el de embajador que levantó la voz por la América Hispana, particularmente por Nicaragua en el último quinquenio de su vida. Es decir, desde aquello que según Blumenberg, “no podían menoscar ni los rigores del destino, de la revolución o la guerra”<sup>138</sup>, los textos que el espectador implicado puso en escena durante las tormentas marinas y el naufragio.

---

<sup>136</sup> Cf. E. BLANDÓN, “Rubén Darío: mutilación y monumentalización”, *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana*, Mayo 2009, 1, pp. 72-83. También incluido en *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*, J. BROWITT – W. MACKENBACH (ed.), IHNCA-UCA, Managua 2010, pp. 104-126.

<sup>137</sup> El gobierno del presidente Daniel Ortega (2007-....) usa esa foto de Darío en una secuencia gráfica de figuras anti intervencionistas, que incluye a Augusto C. Sandino y culmina con la del gobernante, como soporte de su retórica contra Estados Unidos.

<sup>138</sup> BLUMENBERG, *Naufragio con espectador*, p. 20.



€ 8,00

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-848-7

ISSN: 2035-1496